CARLOS ARNICHES Y JOSE JACKSON VEYAN

Los chicos de la escuela

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS,
ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Valverde (hijo) y Torregrosa

UNDECIMA EDICION

M A D R I D

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CALLE DEL PRADO, NUM. 24

1927

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/loschicosdelaesc00arni

Al Señor de mi Real Casa
D. Francisco Lopez

Seguros tus intereses
tienes, si mal no imagino
porque hay un inquilino
que paga todos los meses

J. Lucbson

LOS CHICOS DE LA ESCUELA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los chicos de la escuela

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS,

ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

CARLOS ARNICHES Y JOSE JACKSON VEYAN

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Valverde (hijo) y Torregrosa

ESTRENADA EN EL TEATRO MODERNO
EL 22 DE DICIEMBRE DE 1903.

UNDECIMA EDICION

TALLERES GRAFICOS PIÑERA

MORATIN, 63

MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PERICO	Srta. Loreto Prado.
TERESITA	» Ripoll.
NORBERTA	» Franco.
BLASA	Sra. Castellanos.
SEÑA JENARA	Srta. Mauri.
NIÑA 1.ª	Niña Martínez.
DON SALVADOR	Sr. Soler.
DON JUAN ANTONIO	» Ripoll.
ROBUSTIANO	» Chicote.
DON ULPIANO	» Ponzano.
MANOLO	» Vera.
TIO SANTOS	» Delgado.
NEMESIO	» Morales.
CHAMORRO, niño de la escuela	» Borda.
PEREZ, ídem	Niño Barandiarán.
MORRETES, ídem	Sr. Castro.
CORDERO, ídem	Niño Cabré.
NIÑO 1.º, ídem	» Molina.
CHAVEA, ídem	Niña Girón.
MORCILLO, ídem	Niño Girón.

Niñas, Niños, Mozas del pueblo, Trabajadores del campo y Coro general.

La acción en un pueblo de Castilla.—Epoca actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

R21
v.19 n.12

A Enrique Chicote

sus verdaderos amigos

Los Autores

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración. La escuela de un pueblo. Sala grande cuadrada, de paredes blancas. Al foro, puerta grande que da a la calle. A los dos lados de la puerta, ventanas grandes con rejas. A la derecha de la sala, en segundo término, puerta que se supone conduce a las habitaciones particulares del maestro. Ante esta puerta una cortina. A la derecha, en segundo término, otra puerta practicable. En las paredes, y colgados a una altura conveniente, carteles, mapas y una tabla de pesas y medidas; todo ello deslucido por el tiempo. Sobre las dos ventanas del foro, dos grandes cartelones, uno de los cuales dirá: Al entrar en la escuela *y el otro:* Al salir de la escuela. *En el primero, impreso con grandes caracteres, se leerá:* Iluminad, señor, nuestro entendimiento, y moved nuestra voluntad para que las cosas que aprendamos nos sirvan para nuestro provecho, espiritual y temporal, lo que os pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, Amén, *y en el segundo:* Iluminad, Señor, nuestro entendimiento, y moved nuestra voluntad para que las cosas que hemos aprendido nos sirvan para nuestro provecho espiritual y temporal, lo que os pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Desde la mitad de esta sala hacia la derecha, bancos con pupitres colocados simétricamente. A la izquierda, en primer término, y dando frente a estos bancos, una tarima de un palmo de altura y de suficiente extensión, para que quepan sobre ella la mesa del maestro y un sillón de cuero, muy deteriorado. Sobre esta mesa vieja vestida con un tapete verde, roto y sucio de tinta, habrá unas disciplinas, un tintero y plumas, varias barras de tiza, una esfera geográfica muy antigua y algunos libros. Entre la mesa y los bancos, colocado sobre un caballete, un encerado de frente al público, que pueda ser visto a un tiempo mismo por el maestro y los discípulos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece don SALVADOR, *viejo de unos sesenta años, de cabeza venerable y aspecto simpático y bonachón, que vestirá un trajecillo negro de chaquet muy raido, sentado en su mesa, con gafas y un libro en la mano. Todos los bancos estarán de chicos pobremente vestidos y cuya edad oscile entre los nueve y los quince años.* ROBUSTIANO, *que es el mayor de la escuela, tipo muy desgarbadote y con cara de bruto, aparece castigado de rodillas y ostentando sobre su cabeza el clásico cerco con las orejas de burro. Todos los demás están escribiendo al dictado en sus planas. Gran silencio. Se ve alguno que pasa la lengua sobre la plana y escupe, como quitando un borrón. otro que se limpia la pluma en la cabeza, etc.*

SALVADOR. *(Dictando.)* Y por eso, «coma», el trabajo, «coma», la honradez, son la mayor fortuna, «punto».

PERICO. ¿El trabajo, «coma», y la honradez qué?...

SAL. Son la mayor fortuna. *(Pausa.)*

PER. *(Indignado.)* Señor maestro, el señor Morretes me ha meneao el banco y m'ha echao un borrón.

MORRETES. Diga ustó que es mentira, que ha sío él que ha metío los deos en el tintero.

SAL. ¡Silencio!

PER. En cuanto salgamos te hincho los morros... *(Voces de pelea y bullicio entre los muchachos.)*

ROBUSTIA. ¡Ya s'armao! *(Riéndose.)*

SAL. ¡A callar! ¿Qué es eso de morros!... ¡Perico, a ver esa plana! *(Sale a la mesa del maestro y le da una plana llena de borrones, los dedos los enseña negros de tinta y los labios lo mismo.)*

PER. *(Con terror.)* Si es que cuando fuí a mojar, me...

SAL. ¡Señores! ¡Qué plana!... ¡Y qué dedos!... ¡Y qué labios!... Si esto no es chico, ¡si esto es un calamar en tinta!... ¿Y no le da a usted vergüenza? *(En un tono muy regañón)*

PER. Pero si ha sío el banco, que...

SAL. Ponga usted esa mano. *(Coge la regla.)*

PER. *(La pone y la retira con miedo; casi llorando.)* Si ha sío el tintero, que...

SAL. Usted, que debia dar ejemplo... Toma y toma; *(Le da dos palmetazos.)* a tu puesto.

PER. *(Llorando y metiéndose la mano castigada en el sobaco con muestras de dolor.)* ¡Ay... ay!... ¡Mecachis!... ¡Mi mano!... ¡Acusones! *(Se sienta rabioso.)* ¡Maldita sea!...

ROB. Señor maestro... *(Poniéndose en pie.)*

SAL. ¿Qué pasa?

ROB. Que ya me la sé.

SAL. ¿Ya?... Vamos a verlo. ¿España limita al Norte?...

ROB. *(De pie y con tonillo de chico de escuela.)* España limita al Norte con el «Ociano»: Can... Can... Al Este con el «Ociano» Can... digo... «Alán»... «Alán»... el Estrecho de Gibraltar y las Islas «Baliares». *(El maestro le amenaza con las disciplinas.)*

SAL. ¿Baliares, eh? ¡Dios mío!... Pero, ¿para qué te servirá esa cabeza tan gorda?

ROB. Pa la gorra. *(Los chicos se rien.)*

SAL. *(Dando con el puntero.)* ¡Silencio todo el mundo! Y tú, sigue de rodillas hasta que la sepas... Primera sección, prepararse para el análisis gramatical. *(Los chicos sacan los libros golpeando los pupitres y empiezan a estudiar con rumor de colmena.)*

ESCENA II

DICHOS, *la* SEÑA JENARA *y* CHAVEA *por la puerta del foro. La* SEÑÁ JENARA *es una mujer del pueblo, desastrada y chillona, que trae casi arrastrándolo al* CHAVEA, *que es un arrapiezo de nueve años, desgreñado y llorón, al que se le sale la camisa por la abertura de los calzones, que lleva sujetos con tirantes; trae puesta una boina y la bolsa de la escuela.*

JEN. *(Arrastrando a Chavea, que viene berreando como un ternero.)* ¡Pasa, condenao, tunante, bribón! ¡Pasa, que te voy a sacar el pellejo a tiras!... ¡Pasa infame!...

CHA. *(Llorando.)* ¡Ay, ay, ay, ay!

SAL. *(Poniéndose de pie.)* ¿Pero qué sucede?

JEN. ¡Pasa, verdugo, pasa, que me estás repudriendo la sangre!...

SAL. ¿Pero qué es eso, señora Jenara?

CHA. ¡Ay, ay, ay, ay!

JEN. ¿Qué va a ser, hombre, qué va a ser?... Este endino de escuerzo, que es un Caín... ¡Maldita sea su estampa! Que se me escapa toos los días y en vez de venirse a la escuela me lo he encontrado en los guindales, cogiendo «níos» con el hijo e la Ciriaca; ¿a usté le paece, hombre?.,. ¡Toma!... ¡Toma!.. ¡Toma!... *(Pegándole.)*

CHA. *(Chillando.)* ¡Ay, ay, ay, ay!

SALV. ¡Basta! ¡Basta! *(Conteniéndola.)* ¿Pero, señor Chavea, a usté le parece que esa conducta?...

JEN. ¡Pero, déjeme usté, hombre, déjeme usté, que lo desuelle, que lo despelleje, que le arranque una una oreja! *(Corre detrás de Chavea, que huye haciendo regates por los bancos; los Chicos se ponen de pie el Maestro, cogido a las faldas de la señá Jenara, trata en vano de contenerla, siendo arrastrado por ella.)*

CHA. *(Huyendo.)* No lo haré más, no lo haré más...

ROB. *(Rueda por el suelo empujado por la señá Jenara.)* ¡Eh, señora, señora!...

JEN. ¡Pillo, ladrón, tunante, cogérmelo, sujetármelo!... *(Siempre gritando desaforadamente.)*

SALV. ¡Por Dios, Jenara; Jenara, por Dios!...

JEN. ¡Mátemelo usté, desuéllemelo usté, hombre, desuéllemelo usté!... ¡Maldita sea su estampa!... ¿Pero a quién habrá salío este condenao del infierno?... ¡Ay, qué sofoco, Dios mío, qué sofoco! ¡Ay, en cuanto vuelvas a casa!... En cuanto vuelvas... Te voy a poner lo de sentarse, que... ¡Qué tomates ni qué narices!... ¡Ay, qué sofoco, Dios mío, qué sofoco!... ¡Maldita sea!... *(Vase chillando, desesperada, por el foro.)*

ESCENA III

DICHOS, *menos la* SEÑA JENARA.

SALV. Señor Chavea, ésta es la quinta vez, y estamos en miércoles, que le traen a usted a la escuela en la misma forma. ¿A usted le parece que, para sus condiscípulos, semejante ejemplo es edificante?... ¿Qué está usted chupando?

CHAVEA. ¡Regaliz!... *(Estará en medio de la escena, mirando al techo sin hacer caso de don Salvador.)*

SALV. ¡Tire usté eso de la boca, so cochino!... Y de rodillas y en cruz al lado del señor Carranque... ¡En seguida! *(Chavea se arrodilla al lado de Robustiano.)*

ROB. *(A Chavea en voz baja.)* ¿Me das una poca regaliz y te doy dos *canicas? (Hablan en voz baja.)*

SALV. *(Vuelve a sentarse.)* ¡Silencio!.. Vamos al análisis gramatical... Orden y atención. Señor Morretes...

MORR. *(Se levanta.)* Servidor...

SALV. Salga usted a la pizarra y escriba usté. *(Morretes coge la tiza y escribe.) Tu padre saca su paraguas cuando llueve. (Morretes escribe y habla en voz baja con Robustiano.)*

ROB. *(Riéndose y tratando de contener la risa.)* ¡Pufff!... ¡Pufff!...

SALV. ¿De qué se ríe usted?

ROB. Que dice que su padre usa *impremiable. (Conteniendo la risa.)*

MORR. Diga usté que es mentira, que ha sío que...

SALV. ¡Silencio!... Ponga usted lo que he dicho.

MORR. Ya está.

SALV. Vamos a ver... *¿Tú,* qué parte de la oración es?

ROB. *(Apuntándole en voz baja.) Arjetivo.*

MORR. *(Alto.) ¡Arjetivo!*

SALV. ¡No tienes tú mal *arjetivo!* ¡Otro!

MORR. *(Al retirarse da un puntapié a Robustiano.)* ¡Animal!

ROB. ¡Ay!

PÉREZ. *(Se pone de pie con la mano junto a la cara.)* Señor maestro, ¿me da usted permiso para?...

SALV. ¿Otra vez? ¿Pero, hombre, qué ha bebido usté hoy?

PÉREZ. Es que antes la...

SALV. Para mí que usté se va huyendo de otra cosa. Vaya, antes de salir, *¿Tú*, qué parte de la oración es? *(Chamorro no hace más que incorporarse y señalarse a sí mismo como dando a entender que él lo sabe.)*

PÉREZ. *¿Tú?* ¿Digo, *usté?*

SALV. No; tú, tú...

PÉREZ. ¿Yo? *¡Gerundio!*

SALV. Ande usté, ande usté a lo que sea. *(Pérez sale y vuelve al poco rato:)* Usted, señor Chamorro, que está rabiando por decirlo, a ver si nos saca usted de dudas.

CHAM. *(De carrerilla.) Tú;* pronombre personal, segunda persona del singular de la primera declinación, yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos... y pronombre es una parte de la oración que tiene por orjeto...

SALV. Basta, basta... Muy bien... Ahora *padre*... a ver, ese que está hablando en aquél banco... señor Morcillo.

MORC. *(De pie.)* Yo no era.

SALV. ¿Qué parte de la oración es padre?

MORC. Ablativo.

SALV. Tú sí que eres *hablativo*... ¡zoquete! Señor Cordero, ¿qué es padre?

NIÑO 1.º *(De pie.)* ¿Es a mí?

SALV. No, a tu hermano.

NIÑO 1.º Mi hermano s'ha dormido.

SALV. Pues despiértale.

NIÑO 1.º *(A otro que está dormido a su lado.)* Tú; que te preguntan. *(Le zarandea.)*

COR. *(Despertándose.)* ¿Qué... qué es?

NIÑO 1.º El señor maestro, que te pregunta.

COR. ¿El qué?

NIÑO 1.º ¿Que qué es padre?

COR. *(Poniéndose de pie y después de restregarse los ojos.)* ¡Zapatero!

ROB. *(Riéndose.)* ¡Puff!... ¡Uy, zapatero! *(Todos los chicos tratan en vano de contener la risa.)*

SAL. ¡Orden, silencio!... Y usté, señor Cordero, póngase usté en aquél rincón de cara a la pared, para que no se vuelva usté a dormir. *(Cordero se levanta y obedece.)*

ESCENA IV

DICHOS *y* BLASA, *por el foro.*

BLASA *(De mal talante.)* Ya le he visto, ha entrao en el Ayuntamiento. *(Esto se lo dice a don Salvador en voz baja, acercándose a su mesa.)*

SALV. ¿Y no has podido hablarle?

BLASA No, señor.

SALV. No importa; iré yo; ¿y la chica?

BLASA Pues ahí la tié usted, esgarrándose a llorar toa la santa mañana.

SALV. ¡Dios mío!... ¡Bueno, anda, anda, que ahora entro! *(Vase Blasa puerta izquierda. A los chicos.)* Señores, orden, que voy a salir un instante. Quédense ustedes cantando la tabla de sumar... Perico, haz tú de instructor. *(Sale puerta izquierda.)*

ESCENA V

Los CHICOS *solo.*

MÚSICA

TODOS. Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho,
y ocho diez y seis.

PERI. Pa mí que nadie os echa
los años que tenéis.
¡*Recontra*, si sois listos!
¡*Rediez*, lo que sabéis!

ROB. *(Gritando mucho.)*
Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis.

PERI. *(Haciéndole burla.)*
¡Y *quince* borricos
y *tú*, diez y seis!
(Se ríen todos los chicos.)
ROB. ¡A ver si sus casco!
PERI. *(Amenazándole.)*
¡Tú que has de pegar!
¡En pie las secciones,
basta de estudiar!
(Se levantan todos y rodean a Perico.)
Ya sabéis que muy pronto
va a haber pelea,
que hay que estar preparados
pa la pedrea,
y a los chicos del barrio
de la Piqueta,
pues habrá que zumbarles
la pandereta.
TODOS. Nos parece muy propio
lo que nos dices:
y alguien va a ir a casa
sin las narices.
Yo ya estoy deseando
que empiece el queso;
he traído la onda
sólo por eso.
(Sacan las ondas y figuran poner las piedras.)
Con las ondas en la mano
y sin miedo a un revolcón,
si nos sueltan dos pedradas
contestamos siempre ¡*pon!*
(Ademán de lanzar la piedra con la onda.)
Y en su sitio el enemigo,
y a pie firme los demás,
la batalla comenzamos
sin tardar.
PERI. A escape la pelea
debemos empezar.

Los bancos por asalto
tenemos que tomar.
(Se forman en dos grupos.)
Como no tenemos piedras,
con los libros a luchar.
(Todos cogen los libros. A Morcillo.)
Tú ahí quieto, por si aparece
el maestro por allá.
«¡Centinela, alerta!»

MORC. *(Paseándose por delante de la puerta.)*
«¡Alerta está!»

PERI. *(Recitado.)*
Preparen las armas:
¡Fuego! ¡Fuego ya!.
(Se tiran los libros unos a otros. Gran confusión. Los libros no tendrán pastas, para no lastimarse.)
¡Atizar candela!
¡Duro: venga más!
¡Ande el movimiento!
¡Pan, pin, pan, pin, pon!
(Perico tira un cartapacio a Robustiano. Este figura caer herido.)
¡Ya cayó un herido!

ROB. ¡Rediez, qué chichón!

PERI. *(Cantando.)*
¡Vamos al asalto!
¡Dar sin compasión!
¡Duro; bien, valientes!
¡A ellos, nuestros son!
(El grupo que capitanea Perico se hace dueño del otro se suben en los bancos, y Perico, con un palo y un pañuelo, se hace una bandera.)
¡Victoria!

TODOS. ¡Victoria!

PERI. Después de la victoria
paseo militar.
(Se forman de a cuatro y marchan capitaneados por Perico.)

TODOS. Que vivan los valientes,
que viva el general.
Después de la batalla
paseo militar.
¡Viva!
Que vivian los valientes,
que viva el general.
¡Viva!
Después de la batalla
paseo militar.

MORC. ¡El maestro! *(Viéndole venir.)*

PERI. ¡Compañero!
¡Los bancos colocar!
¡Deprisa, que ya viene!
¡Sentarse sin tardar!

(Recogen rápidamente todos los libros del suelo y se sientan.)

Cada uno con sus libros
volvamos a sumar.

TODOS. Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho diez y seis.

(Quedan todos colocados como al empezar el cantable.)

ESCENA VI

Dichos y don SALVADOR

HABLADO

SALV. Basta, hijos míos, basta. *(Callan todos.)* Vaya, ahora a rezar la oración de salida y cada uno a su casita, sin escándalo y sin bulla. Todas las secciones de pie. *(Se ponen de pie todos los niños.)* Iluminad, Señor...

TODOS. *(Con tono de oración. Esta, la dicen marcando la separación que indican los guiones, con mucha claridad, para que se entienda bien.)* «Iluminad, Señor—nuestro entendimiento—y moved nuestra volun-

tad—para que las cosas que hemos aprendido—nos sirvan para nuestro provecho—espiritual y temporal—lo que os pedimos por Jesucristo—Nuestro Señor—Amén.» *(Sacan las gorras de los pupitres y cogen las bolsas, metiendo gran algazara.)*

UNOS. ¡Que usté lo pase bien!... *(Con gran algazara.)*

OTROS. ¡Hasta la tarde! *(Gritando mucho y sacando las gorras de los pupitres.)*

SALV. ¡Id con Dios! *(Salen chillando, alborotando, pegándose, tirando a lo alto libros y gorras.)* ¡Compostura, compostura! *(Desaparecen los chicos.)* Sí, sí; ¡cualquiera pone orden en una bandada de pájaros que levanta el vuelo!... ¡Pobrecitos míos! *(Dirigiéndose a Robustiano, que ha quedado de rodillas.)* Vamos, hijo mío, de pie... y a ver si de aquí a la hora de comer te aprendes la lección.

ROB. ¡Es que la *jografía* me s'atasca, don Salvador! *(Levantándose.)*

SALV. Repásasela tú, Perico.

PERI. Güeno.

SALV. Y aquí quietecitos y a estudiar, ¿qué dirá tu padre si no?... ¡Tenerte interno en mi casa y que no adelantes nada!

ROB. Esta tarde verá usté. *(Vase don* SALVADOR *puerta izquierda.)*

ESCENA VII

PERICO *y* ROBUSTIANO

ROB. *(Dándole el libro a Perico, después que se sientan en el último banco.)* Güeno, tómame dende aquí. Dende donde dice: «España limita al Norte con el *Ociano Can...*»

PERI. Con el mar Cantábrico, hombre.

ROB. Güeno. *(Mira a todos lados por precaución.)* Oye una casa, *Cantábrico*, ¿quies que nos fumemos un *petillo* entre tú y yo?

PERI. *(Muy alegre.)* ¡Anda éste!... ¿Pero tienes?

ROB. Uno, mialo. *(Lo saca del bolsillo.)* Me lo ha dao

Sidoro, el hijo del estanquero, por dos clavos de peón.

PERI. ¿Y mistos?

ROB. He comprao tres de cabeza encarná por cinco *fototripias.*

PERI. ¡Pus arza!... Enciende. *(Encienden y fuman, alejando el humo con las manos.)*

ROB. ¡Ejem!.. *(Tose.)* ¡Oye, qué fuerte! ¿D'aonde habrán cogío este tabaco, de la Habana u peninsular?

PERI. *(Fuma y tose.)* Pa mí que del suelo. *(Atendiendo.)* ¡Chits!... *(Se acerca a la puerta izquierda.)* ¿Oyes?...

ROB. *(En voz baja.)* ¿Qué pasa?

PERI. *(Con pesadumbre.)* ¡Mi prima que está llorando!

ROB. *(Fumando y aventando el humo.) ¡Rediezla!* Pus hace tres días que en esta casa no se hace más que llorar, ¿qué será?

PERI. ¡Yo lo sé!.. ¡Maldita sea!.. ¡Y si yo tuviá tu estatura, ya verías! *(Conteniendo la indignación.)*

ROB, ¿Pero qué sucede?

PERI. ¿Que qué sucede? *Pos* tú ya sabes que mi prima Teresita tié de novio a Manolo, el hijo del señor Juan Antonio: ese tío que manda en too el pueblo, porque es *mu* ricachón, *mu* ricachón.

ROB. Un día le vide que se le cayó un bolsillo con lo menos catorce reales. *(Siempre con la ingenuidad propia de un muchachote inocente.)*

PERI. *Pos,* güeno; va, y qué hace. *Pos* quiere que Manolo y Teresita, que se quieren, se quieran, y va y le dice a su hijo que no venga a hablar con mi prima, porque es pobre; y va él y no viene. Y van los dos, y *pa* hablar sin que nadie los vea, se fueron el domingo, bien de tarde, *a la juente e los Molinos.*

ROB. ¿Y *hablerou?*

PERI. ¡Un *güen* rato!

ROB. ¡Chupa! *(Presentando el pitillo.)*

PERI. Y en esto, cuando *golvían,* van y pasan por allí la boticaria y la registradora, y los ven juntos y lo

corren por el pueblo y escandalizan, y las señoritas *prencipales* le han vuelto la cara a mi prima, que está avergonzá y no para de llorar.

ROB. *(Fumando.)* ¡Oye, pos sí que es triste eso!

PERI. Y mi tío también se mete por los rincones y le cae ca lagrimón así...

ROB. ¡Oye, pero que eso es *mu* triste!

PERI. ¿Y sabes lo que te digo?

ROB. ¿Qué me dices?

PERI. Pos que... Miá, Robustiano, yo no he tenío padres nunca.

ROB. ¡Hombre, de pequeño habrás tenío!

PERI. Tampoco. Yo soy huérfano de nacimiento.

ROB. ¡Qué raro!

PERI. Y no tengo más arrimo que el de mi tío y el de mi prima, ¡y que no lo pueo remediar, pero que los quiero mucho!

ROB. A tu prima yo también.

PERI. ¿Y sabes lo que voy a hacer? Pus a oir too lo que pase y a estar al tanto, y como ese tío avaro no consienta en que Teresita y Manolo se quieran, le voy a hacer una diablura *mu* gorda, *mu* gorda, *mu* gorda que estoy pensando.

ROB. ¿Cuála, cuála?

PERI. Verás; pasao mañana cuando...

ROB. ¡Calla... que salen! *(Apagan apresuradamente el cigarro, aventan el humo. Perico coge el libro, y Robustiano, con tonillo de lección, continúa diciendo.)* Y al Oeste con el Mediterráneo, el Estrecho de Gibraltar y las Islas *Baliares. (Siguen estudiando en voz baja.)*

ESCENA VIII

Dichos, don SALVADOR *y* BLASA, *que salen segunda izquierda. El primero sacará sombrero hongo puesto.*

BLASA. ¿Pero qué va usted a hacer, hombre de Dios?

SALV. *(Sale poniéndose el sombrero y con un bastón en la mano.)* Pues lo que debo, y nada más que lo que

debo, Blasa. ¿Crees tú que puedo yo vivir un minuto más sin rehabilitar la honra de mi hija, puesta en entredicho por las malas lenguas del pueblo?

BLA. ¿Y por qué lenguas? ¡Misté que decir esas víboras que la chica iba sola con su novio, cuando iba yo a dos pasos y no los perdí de vista! ¿Y quién la «cretica»?... ¡La boticaria!... que un día fuí yo a por flor de malva «pa» curarme un catarro, y me la encontré diciéndose unas cosas con el mancebo... que no me hizo falta sudar. ¡La «registraora», que una noche «mu» oscura la vi yo hablando con un bulto en una esquina!... ¡La médica, que la he visto yo con más de ocho bultos!... ¡Amos, le digo a usté que!...

SAL. Bueno, bueno... eso no nos importa. Nosotros a nuestro pleito.

BLA. ¿Pero qué va usté a hacer?

SAL. Pues irme a hablar con don Juan Antonio en seguidita.

BLA. ¿Con ese tío solapao y perverso?

SAL. No lo creas. Don Juan Antonio no es tan malo como os figuráis...

BLA. ¡Es «pior»!

SAL. ¡Yo le hablaré al alma! Le diré que mi pobre Teresita es víctima de una calumnia que echó a rodar por el pueblo una lengua infame, y que puesto que los muchachos se quieren, que consienta en que se casen; único medio de que nuestro honor no corra de boca en boca haciéndose pedazos... y me atenderá, ¡vaya si me atenderá! Al cabo, él también tiene una hija y la querrá como yo quiero a la mía, y sobre todo, Blasa, ¿siendo padre, cómo no ha de ser bueno?... Verás; poco tardo... Verás cómo le convenzo... *(Vase foro.)*

BLA. ¡Dios lo quiera!

PER. ¡Uy. Robustiano! ¡Uy, como l'hagan daño a ese viejecito mío!

BAL. *(Que sale hasta la calle a despedir a don Salvador.)*

Entra de nuevo.) ¿Don Juan Antonio? ¡Don Juan Antonio le manda a freír espárragos y encima se burla de ese pobre viejo! Ahora, que como se le burle y yo lo sepa, a la noche limpio yo los tubos con su bigote. ¡Por éstas, que son cruces!

ESCENA IX

DICHOS *y* MANOLO. *Este en traje de campo de montar a caballo, chaquetón, calzona y botines de cuero.*

MAN. *(Asomándose a la reja izquierda.)* ¡Blasa!

BLA. *(Se vuelve sorprendida.)* ¡Calle! ¡Manolo! ¿Tú? ¿Pero tú en el pueblo?...

MAN. Yo mismo. ¿Qué, te choca?

BLA. ¿Pero no te había mandao tu padre a conducir ganao pa quitarte de aquí?...

MAN. Nadie sabe que he vuelto. En las afueras dejé el caballo. ¿Está Teresa?

BLA. Sí, pasa, pasa, que voy a llamarla. *(Vase segunda izquierda. Manolo queda receloso mirando a un lado y a otro de la calle.)*

ROB. *(A Perico.)* Oye. El novio. Creo que ha llegao la de vámonos.

PER. ¡No... ven!... Nos escondemos detrás de la mesa y oímos... ¿quieres?...

ROB. «Güeno». «Na», que con estos disgustos está visto que yo no paso de las «Baliares». *(Se ocultan detrás de la mesa.)*

ESCENA X

DICHOS *y* TERESA, *segunda izquierda.*

MÚSICA

TER. ¡Manuel! *(Saliendo.)*

MAN. *(A la ventana.)* ¡Teresa mía!

TER. Pasa, si quieres.

ROB. (Las primeras que incitan
son las mujeres,

PER. (Cállate, Robustiano,
no «desageres».)

(Asomando la cabeza siempre que lo indica el cantable.)

MAN. *(Entrando.)*
¡Dame a besar tu mano!

TER. ¡No lo permito!

ROB. (¡Vaya un papel que hacemos
tan rebonito!)

MAN. ¡Teresa de mi alma!

TER. Sé más prudente. *(La besa la mano.)*

ROB. (¿Qué ha sido eso?)

PER. (!Un beso!)

ROB. (¡Uy!)

PER. (Sencillamente.)

MAN. De ti quieren separarme
y me dejo el alma aquí.
¡Cuanto más quiero alejarme
estoy más cerca de ti!

TER. Aunque la ausencia maldigo
a mi lado siempre estás,
que el corazón va contigo
adonde quiera que vas.
¡Tú eres mi encanto
y mi alegría!

MAN. ¡Tú eres mi gloria.
Teresa mía!

ROB. (¡Viendo esto, el más tranquilo
se compromete!)

PER. (Pues tápate la cara
con el tapete.)

TER. ¿De qué sirve el cariño
que suspiramos
si tu padre no quiere
que nos queramos?
¡El es primero,
y no debes quererme
como te quiero!

MAN. No hay temor que me olvide
de tu cariño,

porque supe quererte
desde muy niño,
y en esta vida
lo que pronto se aprende
tarde se olvida.

TER. Olvídame si puedes,
dueño querido.

ROB. (¡Chico, yo estoy asado!)

PER. (¡Y yo cocido!)

TER. ¡Mi bien!

MAN. ¡Mi bien!

TER. ¡Mi amor!

MAN. ¡Mi amor!
de ti no podré olvidarme,
por ti no temo al dolor,
mientras me dejen el alma
donde guardo yo tu amor.
¡Ay, Teresa de mi alma!
No me olvides, por favor,
que yo tengo la esperanza
de que triunfe nuestro amor. *(La besa.)*

TER. Tú eres mi bien,
tú eres mi amor.
Manuel de mi vida,
no me olvides, no.
Tú eres mi bien,
tú eres mi amor.
¡Manuel mío, mi esperanza,
no me dejes, por favor!

ROB. ¡Rechufa!

(Viendo que se estrechan con efusión.)

ESCENA XI

DICHOS *y* BLASA, *antes de acabar el cantable, que mira recelosa a la calle, y después* DON SALVADOR

HABLADO

BLA. ¡Por Dios, hijos, basta, basta ya!... ¡Y vete, Manolo, que pueden verte!

MAN. Déjalo, Blasa; nada me importa; espero a don Salvador.

TER. Pues mírale... ¡Ahí está!... ¿Qué habrá sucedido?

SAL. *(Entrando y sorprendido al verlos.)* ¡Teresita!... ¡Manolo!... ¿Tú aquí?

MAN. ¡Aquí, don Salvador! Llevaba tres días fuera del pueblo, y no vivía ni alentaba pensando qué les pasaría a ustedes.

TER. *(Con ansiedad.)* ¿Has encontrado a don Juan Antonio, papá?

SAL. ¡Le he encontrado, hija mía!

MAN. *(Con impaciencia.)* ¿Y qué?

SAL. No he podido hablarle.

BLA. ¡Más vale así!

SAL. Cuando fuí a verle estaba encerrado en el despacho del alcalde; le envié un recado con don Ulpiano, el secretario, y me mandó que me dijesen que le aguardase aquí, en la escuela, que venía al momento.

TER. ¿Aquí?... ¡Dios mío, vete!

MAN. No, le espero; quiero oir lo que dice.

SAL. ¡Si vieras cuántas esperanzas tengo de convencerle, Manolo!

MAN. Y yo, de que le convenza. Usted, con esa alma tan grande que tiene, puede mucho, don Salvador.

TER. Y digo yo que, cuando viene aquí, no será para dar una mala noticia. ¿Le habrá tocado Dios en el corazón?

BLA. ¡Pero cómo le va a tocar Dios en el corazón, si ni Dios sabe dónde tiene el corazón ese hombre!

SAL. *(Regañando.)* ¡Blasa!...

BLA. *(A Manolo.)* Disimula, chico, que sea tu padre, pero yo soy clara como el agua... ¡Y no se hagan ustés ilusiones, y no se las hagan!... *(Teresita, impaciente, va a la puerta y mira a lo largo de la calle.)*

SAL. ¿Pero quieres callarte, corneja agorera?

BLA. ¿Corneja, eh?

TER. *(Entrando de nuevo.)* ¡El!... ¡Don Juan Antonio!... ¡Tu padre!... ¡Ya, ya viene!

SAL. ¡Pues sea! Ocultarse; por aquí..., pronto.

TER. Sí, vamos.

MAN. ¡Animo, don Salvador!

SAL. ¡Esperanza, hijos míos! *(Vanse Manolo y Teresa segunda izquierda.)*

BLA. *(A don Salvador.)* ¡Que se va usté a llevar un desengaño!

SAL. *(Indignado.)* ¡Vete..., vete, vieja condenada! ¡Vete!... *(Vase* BLASA *segunda izquierda.)*

ESCENA XII

DON SALVADOR *y* DON JUAN ANTONIO, *por el foro. Este personaje representará unos cincuenta años, vestirá de americana y pantalón de pana. Zapato blanco y sombrero ancho, con gruesa cadena y sortijas, como un ricachón de pueblo.*

SAL. ¡Jesús, qué empeño en que no ha de haber nadie bueno en el mundo! *(Viendo aparecer a don Juan Antonio.)* ¡El!... ¡Animo!

J. ANT. *(Entrando.)* ¡Salú por esta casa!

SAL. ¡Bien venido a ella, don Juan Antonio!

J. ANT. ¿Qué tal y cómo andamos, señor maestro?

SAL. Pues ya lo ve usté; bien, a Dios gracias.

J. ANT. Y esos chicos, ¿dan mucha guerra?

SAL. No dejan, no dejan de dar, no crea usté. *(Le ofrece una silla.)*

J. ANT. *(Se sienta, se limpia el sudor de la frente con un pañuelo, y luego limpia la badana de su sombrero ancho, cubriéndose de nuevo.)* ¡Vaya, hombre, vaya! Bueno está lo bueno. *(Don Salvador se sienta cerca de él.)* ¡Le digo a usté que hace un calor que ni en Agosto!

SAL. Sí que le hace, sí.

J. ANT. Pos na..., que estaba yo en el Ayuntamiento, y don Ulpiano no sé qué me dijo de que me andaba usté buscando u qué sé yo; y me dije, digo, pus voy a ver qué tripa se l'ha roto al maestro. *(Sonriéndose con indiferencia.)*

SAL. Pues como «rompérseme», no se me ha roto ninguna, a Díos gracias.

J. ANT. ¡Hombre, es un decir que se dice!

SAL. ¡Ya, ya! Sino que yo necesitaba que hablásemos seriamente un instante.

J. ANT. ¿Seriamente?... (*Se ríe irónicamente.*) ¡Ja, ja!... ¡Usté siempre tan formal! «Pus» venga d'ahí, hombre, venga d'ahí; ¿qué es ello?

SAL. Pues yo supongo, don Juan Antonio, que no ignorará usted lo sucedido entre su hijo Manolo y mi Teresa... (*Temeroso de hablar y muy afectuoso.*

J. ANT. (*Con fingida extrañeza.*) Lo «sucedío»..., ¿de qué?

SAL. (*Semicortado.*) Pues de que los muchachos se querían..., que usté se opuso a...

J. ANT. (*Riéndose burlonamente.*) «¡Amos»..., hombre'... ¡Ja, ja, ja! ¿Y m'ha hecho usté de venir pa eso?... ¡Hombre, yo le tenía a usté por una persona formal, don Salvador!

SAL. ¿Cómo formal?... Es que yo creo que...

J. ANT. ¿Me va usté a contar ahora que si los chicos hicieron y las gentes murmuraron?... «¡Amos», hombre! ¡Ríase usté de cuentos, que no son «pa» hombres serios, y no haga usté caso! Lo que yo dije en «cuanti» lo supe. ¡Cosas de chicos, y na más que cosas de chicos! ¡Ja, ja, ja! (*Con una frialdad que contrasta con el interés y el calor de don Salvador.*)

SAL. ¡Por Dios, don Juan Antonio, yo le suplico a usté que considere que la honra de mi hija no es una cosa de chicos; es el orgullo de un viejo: su única fortuna; la alegría de esta pobrecita casa!

J. ANT. ¡Pero «cuidiao» que tie usté humor! ¡Sin una peseta, y siempre arriba y abajo con garambainas de honra y de honor y de tonterías de esas!...

SAL. ¿Cómo tonterías?... (*Indignado,*)

J. ANT. Pero, en fin, «pa» que vea usté quién soy yo y cómo l'aprecio, le voy a usté a decir una cosa...

SAL. ¿Qué cosa?

J. ANT. Que este negocio de los muchachos lo tengo yo ya arreglao satisfactoriamente pa toos. ¡Vaya! ¡Yo soy así!

SAL. ¿De veras, don Juan Antonio? *(Con alegría.)*

J. ANT. Y pa arreglarlo es pa lo que he ido hoy bien de «trempano» al Ayuntamiento.

SAL. ¿Cómo al Ayuntamiento? *(Con extrañeza.)*

J. ANT. Sí, porque verá usté; pa evitarle a usté de quebraeros de cabeza y cortar los chismes del vecindario, y que mi chico se quite de cuentos y su hija de usté se «quee» tranquila, me dije, digo: «pos» lo mejor es que don Salvaor deje la escuela y se vaya del pueblo.

SAL. *(Levantándose aterrado.)* ¡Dios mío! ¿Qué dice usted?

J. ANT. Porque a usté digo yo que lo mesmo le darán los chicos de aquí que los de ocho leguas más allá.

SAL. ¡Que yo me vaya! ¡Pero yo me vuelvo loco! ¡Esto es una infamia horrible!

J. ANT. No, y que como la gente es así, que dicen que to ha sido una comedia de usté pa atrapar los cuatro ochavos de mi hijo...

SAL. ¡Jesús! ¿Y quién es el miserable? *(Con ira.)*

J. ANT. ¡Unánime! ¡Por eso digo que si se van ustés, dan el gran «mintís»; en cuatro días se olvida too, y santas pascuas!

SAL. ¡Dios mío! ¡Que yo salga del pueblo después de treinta años de sacrificios, llevándome el alma de mi hija hecha pedazos! *(Casi llorando.)*

J. ANT. *(Levantándose.)* Conque... ¡Usté tendrá que hacer, don Salvador! ¡Me alegro que esté usté conforme y!... *(Alargándole la mano.)*

SAL. *(Suplicante.)* ¡Por Dios, don Juan Antonio, yo le suplico a usté que no se cometa conmigo esa villanía!...

J. ANT. Conque... Muchas cosas a la Teresita..., y mandar lo que se ocurra, ya lo sabe usté. *(Yendo hacia la puerta.)*

SAL. Que al menos no se me arrebate el pedazo de pan con que mantengo mis desdichas.

J. ANT. Conque... ¡D'aquí a por ahí! ¡Y no sea usté quisquilloso! ¡Cuidiao con el hombre éste! ¡Ja, ja, ja! ¡Y ríase usté, que esto no vale la pena! ¡Cosas de chicos, y na más que cosas de chicos! ¡Conservarse! (*Vase foro, y, al cruzar por detrás de la reja, mira hacia adentro y se ríe irónicamente.*)

ESCENA XIII

DON SALVADOR, TERESA *y* MANOLO, *segunda izquierda.*

SAL. ¡Jesús! ¡Dios mío! (*Cae anonadado y tembloroso sobre una silla, ocultando la cabeza entre las manos. Llora.*)

TER. (*Sale y le abraza llorando.*) ¡Papá! ¡Papá, por Dios!

MAN. ¡Don Salvador, don Salvador!

SAL. (*Levantándose y con triste sonrisa.*) ¡No, nada, hijos míos! ¡No es nada, nada! Un poquito de temblor que sentí..., la... ¡Nada, nada! Ya lo habéis oído. ¡Pero nada! ¡Qué diantres, valor! ¡No llores, hija; no me ves a mí! ¡Nada! ¡Al cabo, nada! (*Afectadísimo.*)

MAN. Don Salvador, me parte el corazón saber que es mi padre el que llena de lágrimas esos ojos honraos. ¿Dicen que es una comedia el cariño de Teresita? (*Con ira.*)

SAL. Eso dicen.

MAN. Nada puedo, ni nada quiero, contra mi padre.

SAL. ¡Nada, hijo mío!

MAN. Pero no tengo derecho a hacerles a ustés más desgraciaos. ¡Me voy!

TER. (*Llorando.*) ¡Manolo!

MAN. Cuando el pedazo de pan que tenga sea mío, vendré a partirlo con ustés. Aquí me dejo el alma; si puedo, volveré a buscarla. ¡Palabra de hombre honrao! (*Dándole la mano a don Salvador.*)

SAL. ¡Aquí te la guardaremos!

TER. ¡No, Manolo, no!

MAN. ¡Adiós, don Salvador! ¡Adiós, Teresa! *(Medio mutis.)*

TER. ¡Dios mío!

SAL. ¡Valor, hija mía! Mira si te queremos los dos que él se va y yo le dejo. ¡Adiós, Manolo!

MAN. ¡Adiós! *(Vase limpiándose los ojos con la mano cerrada.)*

TER. *(Más afligida cada vez.)* ¡Papá, papá de mi alma!

SAL. ¡No llores, hija mía, no llores!

TER. ¡Tanto sufrir por mí!

SAL. ¡Calla, tonta! ¡Por tí! ¿Y qué eres tú sino mi vida? ¡Ea, basta de lágrimas! *(Mirando hacia la calle.)* ¿Ves? Los niños vuelven a las clases de la tarde. ¡Que no nos vean llorar! ¡Adentro, adentro! *(Vanse abrazados segunda izquierda.)*

ESCENA XIV

PERICO *y* ROBUSTIANO, *segunda izquierda. Un grupo de chicos se para ante la ventana de la escuela. No entran hasta que se indique en el diálogo.*

ROB. *(Sale detrás de Perico que llora, tratando de consolarte.)* ¡Pero no llores, hombre, no llores, que paeces una Mardalena!

PER. *(Indignado, amenazándole.)* ¡Amos, déjame, u te doy así!

ROB. ¡Hombre, encima que te «consolo»!

PER. ¡Mecachis en la perra! ¡Maldita sea mi suerte! ¡Si yo fuá mayor! ¿No has oío a ese tío ladrón? ¿Encima que les quita de que sean novios, quitarles la escuela y dejarnos sin pan?

ROB. ¡Ese tío!... ¡Ese tío es peor que la «jografía», hombre!

PER. ¡«Pos» yo soy pequeño, pero miálas! Estas pierdo *(Por las orejas.)* si no l'hago una que se acuerde pa mientras viva! *(Llorando de rabia.)*

ROB. Pero, ¿qué vas a hacer tú, so liendre?

PER. ¿Que qué voy a hacer? ¿Tú no ties un «chaqué» nuevo?

ROB. De «cola de pichón».

PER. ¿Y una corbata escarola?

ROB. Chalina.

PER. ¡«Pos» te lo pones enseguida! ¡Hala! Pero enseguida.

ROB. ¡Mia que mi «chaqué» es inofensivo! ¡Ya lo he sacao dos veces y no ha habío desgracias!

PER. ¿Qué no? Tú te lo pones y callas, y ya verás tú que l'hacemos. ¡Va a ser horrible! ¡U mato a ese tío de un desgusto u me cuelgo de la viga del corral!

ROB. ¡Por Dios, Periquete, «sucidios» no!

PER. ¿No ha dicho que son «cosas de chicos»? ¡«Pos cosas de chicos» van a ser! ¡Le reventamos! ¡Lo juro y lo juro... y calla que vienen! *(Entra en la escuela un grupo de niños, se quitan las gorras y se sientan. Perico y Robustiano se sientan entre ellos.)*

NIÑOS. *(Al entrar.)* ¡«Guas» tardes!

ROB. *(Sentándose.)* ¿Mi «chaqué» pa matarlo?... ¿Le querrá matar de risa? *(Entran otros cinco o seis niños.)*

NIÑOS. ¡«Guas» tardes! *(Se sientan.)*

ESCENA XV

DICHOS *y la* SEÑA JENARA, *que trae a* CHAVEA, *dándole azotes.*

JEN. *(Por la calle.)* ¡Hala, bribón, tunante!... ¡Toma, toma!

CHA. ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Madre, madre!

JEN. ¡Hoy no te escapas, condenao! ¡Hala pa dentro Caín!

CHA. ¡Ay... ay... ay... ay!...

JEN. ¡Que no me lo dejéis que se escape! *(Vase.)*

ROB. ¡No tenga usté cudiao!

CHA. *(Amenazando a Robustiano.)* ¡Si me tocas, te doy un metido!

ROB. *(Huyendo del pequeño.)* ¡No pegues, y no pegues!

ESCENA XVI

DICHOS *y* DON ULPIANO, *foro; luego* DON SALVADOR. *El primero representa un tipo de cuarenta y tantos años, medio calvo y algo ridículo en su traje, sin llegar a la exageración.*

ULP. ¡Buenas tardes, queridos adolescentes! *(Muy redicho.)*

NIÑOS. ¡Buenas tardes! *(Se ponen de pie.)*

ULP. ¡Sentaos!... Periquillo, ¿está el señor maestro, tu apreciable deudo?

PER. Aún no ha salío.

ULP. ¡Pues ten la bondad de advertirle mi presencia.

PER. *(Se levanta, va a la segunda izquierda y llama.)* ¡Tío! ¡Don Ulpiano, el secretario! *(Se vuelve a sentar.)*

SAL. *(Saliendo.)* ¿Quién me busca?

ULP. Un modesto servidor. *(Saludando.)*

SAL. ¡Usté!... ¿Y qué trae usté «de malo» por acá, don Ulpiano?

ULP. Mi distinguido y respetable don Salvador. Penosos deberes del cargo que vengo desempeñando, por oposición, en esta muy ilustre Corporación municipal, años ha, me «fuerzan, obligan o constriñen», a elegir, a molestar, por breves momentos, su atención.

SAL. Bueno, acabemos; ¿de qué se trata?

ULP, Pues procuraré referírselo a usté en términos «mondos o lirondos», que de ambas maneras se dice. El señor alcalde me llamó al salir de la oficina, y me dijo: Ulpiano (mi «patronímico») pásate por el establecimiento docente que dirige don Salvador y dale el adjunto pliego... que firmado y sellado por su señoría, entrego a usted y es a saber. ¡Ahi va! *(Lo saca del bolsillo y se lo entrega.)*

SAL. *(Tembloroso.)* ¡Dios mío! ¿Será posible? *(Lo toma, rompe el sobre y lee.)*

NIÑOS. *(Varios entrando.)* Buenas tardes. *(Se sientan.)*

ULP. ¡Felices, estimados párvulos!

SAL. *(Con amarga sonrisa.)* ¡Infames!... ¡Miserables!...

¡Teresita! ¡Blasa! *(Acercándose a la segunda izquierda.)*

ESCENA XVII

DICHOS, TERESA *y* BLASA, *segunda izquierda.*

TER. ¿Qué sucede, papá?

BLA. ¿Qué ocurre?

SAL. *(Enseñando el oficio.)* ¡Aquí lo tenéis! *(Con amargura.)* ¡Que me echan del pueblo! ¡Que a mí me dejan sin escuela! ¡A ti sin honra! ¡Y a todos sin pan! *(Muy reconcentrado para evitar que los niños se enteren.)*

TER. ¡Dios mío!

BLA. ¡Virgen santa!

ULP. ¡Don Salvador, penosos deberes del cargo que vengo desempeñando!

SAL. ¡Pues bien, no!... ¡No será! *(En un arranque súbito de dolor y de ira, pero siempre con voz ahogada.)* Y usté venga aquí y oigame bien, sicario ruin de esa canalla infame. *(Le coge de la solapa.)*

ULP. *(Asustado.)* ¡Don Salvador!

SAL. *(Con exaltación.)* Diga usted a esos miserables que no, que no me voy de aquí ni a pedazos. *(Pausa.)* Que no me asustan con su oro ni con su poder.

ULP. ¡Señor maestro, usté está detentando!...

SAL. Diga usted a esos canallas, que si se atreven, vengan ellos a echarme de esa pobre tarima, más fuerte que un trono, porque me sostiene en ella el amor de los niños y la firmeza de la virtud.

ULP. Don Salvador, penosos deberes...

SAL. Y usté, fuera, fuera de aquí, inmediatamente.

ULP. Repare usté que soy representante...

SAL. ¡Fuera de aquí o le echo a usté a disciplinazos! *(Ulpiano huye hasta la puerta.)* ¡A la calle! ¡Y añádales usté cuál es el caso que hago de sus órdenes indignas. *(Rompe el oficio, lo arroja al suelo y sube al lado de la mesa.)* ¡Todas las secciones en pie! *(Dirigiéndose a los niños con tono solemne. Los*

niños se levantan todos.) ¡Iluminad, Señor, nuestro entendimiento!

NIÑOS. *(En tono de rezo.)* Iluminad, Señor, nuestro entendimiento y moved nuestra voluntad.

SAL. *(A don Ulpiano, que queda asustado en la puerta.)* ¡A la calle! ¡A la calle! *(Empieza a bajar el telón lentamente. Teresa y Blasa se abrazan llorando. Los niños siguen la oración. Don Salvador, señalando con ademán enérgico la puerta, sigue diciendo a don Ulpiano.)* ¡A la calle!... ¡Fuera!...

NIÑOS. Para que las cosas que aprendemos—nos sirvan para nuestro provecho—espiritual y temporal—lo que os pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.—Amén. *(El telón debe haber acabado de caer antes de terminar la oración de los niños, a los cuales debe oirse después de caído. El director de escena cuidará la colocación de este cuadro, para que resulte solemne y conmovedor.)*

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración.—Telón corto. Una calle del pueblo. En el telón, hacia la izquierda, el portal practicable de una casa. Sobre la puerta un cartelón que diga: ESCUELA DE NIÑAS. *Es de día.*

ESCENA PRIMERA

DON JUAN ANTONIO *y* MANOLO, *por la izquierda.*

J. ANT. ¡«Amos», Manolo!... ¡Ja, ja, ja! ¡Convéncete y no seas niño!

MAN. Que no padre; que lo que le digo a usté es el Evangelio. Hoy u mañana, aquí u más allá, rico u pobre, como sea, Teresita será mi mujer.

J. ANT. ¡Ja, ja, ja! ¡Na, hombre, na! Esos «quereres» de chicos son ventoleras que arman una polvareda «mu» grande, lo arremolinan «too» y aluego pasan llevándose las cuatro «fantesías» de la juventud y ni rastro dejan. Hazme caso a mí; dos y dos, cuatro; eso es lo que no falla; y créeme, Manolo, ¡en este mundo, «too» lo que no sean cuentas son cuentos!

MAN. Eso será «pa» usté; «pa» mí, «una» y «uno» dos; dos que sean una; un alma sola; con un cariño mu firme y un peazo e pan. Dinero, el que dé la suerte; poco o mucho, no me importa. Que pa las cosas de aquí, *(Señalando al corazón.)* a veces, cuanto menos, más. Yo cuento así; ca uno entiende las matemáticas a su manera, padre.

J. ANT. ¡«Güeno», hombre, «güeno»! Si yo no quió quitarte de ilusiones ni de garambainas de esas; ¿pa qué? ¡Lo que s'ha de llevar el viento no hace falta arrancarlo a tirones!

MAN. Pero, padre; es que por mi culpa s'ha puesto en lenguas la honra de esa mujer.

J. ANT. ¡Ja, ja! Pero si esos infelices...

MAN. Y si alguna vez le pasara algo a su hija de usté..., a mi hermana, que ya va siendo una moza, ¿qué haría usté?

J. ANT. *(Muy serio.)* ¡Chist!... ¡Para el carro, para el carro! A tu hermana no le pasa. ¡Y si le pasara!... En fin... Esos se van del pueblo, quiera don Salvador o no quiera. Entiéndelo.

MAN. ¡Y yo con ellos! *(Con decisión.)*

J. ANT. Tú verás. Aquí te quedas. Ya sabes aonde está mi casa y aonde la suya. Estás a la metá el camino. ¡Tira pa onde t'acomode!

MAN. ¡Padre, por Dios!

J. ANT. ¡Tira pa onde t'acomode! *(Vase derecha.)*

MAN. ¿Por aónde he de ir?... ¡Pues hacia ella, que es aonde me lleva el alma! *(Vase izquierda.)*

ESCENA II

PERICO *y* ROBUSTIANO, *que vienen por la derecha. El primero trae al segundo cogido por los faldones del chaquet. Robustiano, que sale haciendo resistencia y casi arrastrado por el otro, lleva un traje ridículo, sin ser caricaturesco, un sombrero hongo muy bajo, corbata verde y un bastón muy delgado en la mano.*

PER. *(Furioso a Robustiano.)* ¡«Amos», hombre!

ROB. *(Resistiéndose.)* ¡Que no, que no y que no!... ¡Que me va a dar mucha vergüenza, vaya!

PER. ¿Vergüenza?... ¡Y paeces un cromo!

ROB. *(Con alegría.)* ¿Pero es de veras?

PER. ¿Que si es de veras? ¡Si estuvieses más delgao, te untaba de goma, te pegaba en una esquina y verías pararse gentes!

ROB. ¡Güeno, güeno, pero vamos a otra cosa! ¿Qué te propones tú con que yo l'haga el amor a la hija de don Juan Antonio?

PER. Me propongo lo que me propongo. Eso es un secreto. ¿A ti te gusta u no te gusta la Norberta?

ROB. *(Sonriéndose con malicia.)* ¿Que si me gusta?... Como que me la sé de memoria. Verás: «La Nor-

berta limita al Norte con una mirada traicionera que chala..., al Este y al Oeste con una de curvas que atortolan, y al Sur..., al Sur con el Océano Atlántico, u séase ¡la mar!» *(Con tonillo de escuela.)*

PER. Güeno, pero no te s'olvide que tie dos cabos...

ROB. ¿Cuálos?

PER. El de «gata», que es su madre, y el de «palos», que va a ser su padre si te coge.

ROB. Eso no; porque como le vea de venir... ríete tú de un cuhete. Oye, ¿y tú crees que le gustaré a la chica?

PER. ¡De seguro! ¡Ya la he hablado de ti! Güeno, y la declaración, ¿la traes?

ROB. Ya lo creo... Mia donde me la he puesto; en el forro del hongo..., por si se me olvida.

PER. Trae que te la tome a ver si la sabes.

ROB. Verás... «Señorita...: usté es un desecho...»

PER. *(Que va leyendo en el forro del sombrero.)* ¿Cómo desecho?..,

ROB. ¡Calla, no!... Un «dechao»..., un dechao... de prefeciones, y desde el primer momento que la vide me quedé parao... *(Vacila.)*

PER. Arre...

ROB. Parao...

PER. ¡Arre..., hombre!

ROB. ¡Ah, sí..., parao, arrebatao y trestornao! Y la pido a usted por sus difuntos que no me dé una cala... *(Vacila.)*

PER. «Baza».

ROB. Una «cala... baza», que trestornaría tanto mi cabeza como... *(Saca un papel del bolsillo de atrás del chaquet y lee.)* «Mi corazón». ¡El corazón no me ha cabío en el sombrero!

PER. Güeno, hombre, pero no te lo pongas en ese bolsillo; ¡miá que llevarlo en el chaqué!...

ROB. *(Por el papel.)* Y aquí llevo también los piropos: «Visión cerulia, pedazo de gloria» y «turrón de frutas», que son los tres que m'han gustao más.

PER. ¡Pus al pelo, al pelo! Ahora ya lo sabes, en cuanto salga te pones como te he dicho...

ROB. ¡No tengas cuidao!...

PER. ¡Chits!... ¡Ellas..., las chicas! ¡Ya salen!... *(Salen tres o cuatro niñas y se van por la derecha.)*

ROB. ¡Ay, cómo me late el corazón; toca y verás!

PER. No t'azares, ¿eh?... Enciende el puro... *(Salen otras niñas. Vanse izquierda.)*

ROB. *(Encendiendo el puro.)* ¡Me s'ha secao el gañote!

PER. ¡Ella!... ¡La Norberta!... ¡Ponte, ponte! *(Perico coloca a Robustiano en una actitud cómica de arrogancia, ladeándole el sombrero.)*

ROB. Oye, ¿qué mirada te gusta más, ésta u ésta? *(Hace dos visajes.)*

PER. ¡No, esa no, que va a creer que tienes las cuarenta!

ROB. ¿El molinete es así, verdá? *(Da vueltas al bastoncito.)*

PER. ¡Quieto!

ROB. ¡Uy, qué latidos!

ESCENA III

DICHOS *y* NORBERTA, *que sale con dos* NIÑAS

NOR. *(A las niñas).* ¿No me acompañáis?

NIÑA 1.ª No, que es tarde.

NOR. Pues hasta mañana, si Dios quiere.

NIÑAS. Si Dios quiere. *(Vanse las* NIÑAS, *por la izquierda. Norberta se dirige a la derecha.)*

PER. *(Adelanta a su encuentro, llamándola.)* ¡Norberta!... ¡Norberta!

NOR. *(Deteniéndose.)* No te arrimes, que me ha dicho la señora que por la calle no se habla con los chicos.

PER. *(Cogiéndola por la falda.)* Ven acá, so prima.

NOR. ¡Que no!...

PER. ¡Si es pa eso del novio que te dije..., tonta!

NOR. *(Se acerca, sonriente.)* ¿Cuálo? ¿Cuálo?

PER. Oye... *(La lleva a un extremo.)* ¿T'acuerdas de lo

que te he dicho «endenantes» de un chico de mi escuela mu guapo, algo grueso, que le visten en Madrid, que te quería, que te adoraba? *(Durante el párrafo anterior Robustiano le da vueltas al bastón, azorado y tembloroso, y de un golpe tira al suelo el cigarro, cayéndosele al mismo tiempo el sombrero, los guantes y el bastón. Lo recoge todo apresuradamente, vuelve a ponérselo, se coloca de nuevo y chupa el cigarro desaforadamente.)*

NOR. *(Muy alegre.)* ¡Ah, sí! ¡Ya m'acuerdo, ya m'acuerdo!

PERI. *(Poniendo a Norberto de cara a Robustiano.)* ¡Pos güélvete!... ¿Te gusta? *(Robustiano chupa el cigarro echando boca nadas de humo.)*

NOR. ¡No me lo deja ver el humo!

ROB. ¡Uy, que me mira! ¡Uy, que me mira!

PERI. Oye, tú; apaga el cigarro, que no se te ve; y ponte más de *prefil. (Robustiano se ladea.)* ¿Le ves?

NOR. ¡Uy, qué onda tiene más preciosa!

PERI. El traje es de quince duros.

ROB. ¡Y medio!

NOR. No; a mí la onda, la onda es lo que más me gusta... *(Con mucho rubor.)* Oye, Perico...

PERI. ¿Qué?

NOR. ¡Que ese chico de tu escuela, me gusta mucho!...

ROB. ¡Uy, que sí que la gusto, que sí que la gusto!... *(Haciendo molinetes con el bastón.)*

NOR. ¿Y es muy aplicao?

PERI. ¡Ayer le pasaron a la cuarta, *fegúrate!*

NOR. ¿Y qué carrera va a emprender?

PERI. ¿Que qué carrera va a emprender?... Según por donde venga tu padre. ¿Le digo que se acerque?

NOR. ¡Ay, qué vergüenza!... ¡Me va a dar mucha vergüenza!... Pero anda, que sí, que sí...

PERI. *(Acercándose a Robustiano.)* ¡De tu propiedad!... Anda con la declaración. *(Le empuja hacia ella, que queda en una ruborosa actitud, y de cuando en cuando le mira de reojo.)*

ROB. *(Avergonzado y tembloroso.)* ¿Que vaya? ¿Que yo?... ¡Ay, que me sube el pavo, que me sube el pavo! ¿Tengo bien la chalina?

PERI. ¡Anda, hombre! *(Le empuja.)*

NOR. Ya viene. *(Baja la vista al suelo.)*

ROB. *(Acercándose.)* ¡Yo me corto!... *(Saludando.)* Noro... ¡Noroberta!... ¡Me ha... me ha... dicho ese chico... de la gorrita... que me...!

NOR. *(Con fingida dignidad.)* ¡Caballero, retírese usté!

ROB. *(Avergonzado, se para.)* ¡Uy!... *(A Perico.)* ¿Ves? ¿Lo estás viendo?

PERI. *(A Norberta, enfadado.)* ¿Cómo retírese usté? ¿Pero no me habías dicho que te gustaba?

NOR. *(Sonriente.)* ¡Hombre, sí que me gusta; pero la primera vez se tiene que decir eso!

PEPI. ¡Anda, que ha sío un repulgo!

ROB. Espera... *(Acercándose. Mira el sombrero.)* Señori... *señoñita...* digo no... aguarde usté... *(Le vuelve a mirar.)* Señorita... desde el momento de la *(Haciéndose un lío.)* de que yo ví que la... *(A Perico muy compungido.)* ¡Me he cortao! ¿La doy el hongo y que lo lea?

PERI. Quita de ahí. Tú te pones de rodillas, y tú *(A Norberta.)* le dices que sí u que no.

NOR. No, si ya lo sé; pero el caso es una cosa.

ROB. ¿Cuála? *(Arrodillándose encima del pañuelo.)*

NOR. Que yo no soy como otras chicas que las gusta engañar, y yo... la verdad... ¡hace un año que tengo relaciones con Silvestre!

ROB. *(Levantándose.)* ¡Rechufa! ¡Pos podía usté haberlo dicho antes! *(Sacudiendo el pañuelo.)* ¡Qué rabia!...

PERI. ¡Con Silvestre!... ¿Pero dónde se va a poner Silvestre con éste en elegancia?

ROB. ¡Ni en cutis!

PERI. ¡Pos claro! *(Le coge una mano a Robustiano y se la acerca a Norberta.)* ¡Toca esto! ¡Si esto es el raso!

ROB. Toque usté; toque usté si quiere; ¡que aquí no se engaña a nadie!

NOR. ¡No, si ya lo veo!... En fin... güeno. Yo veré cómo me las arreglo con Silvestre, vaya. Pero diga usté una cosa...

ROB. ¿Qué cosa?

NOR. ¿Cuándo piensa usté hablarle a mi papá?

ROB. Cuando tenga usté *tilefono*, porque así, *mano* a *mano*, no m'atrevo.

NOR. Entonces, yo lo pensaré.

PERI. ¡Yo lo pensaré, yo lo pensaré! *¡Seis* más melindrosas las de este colegio! ¡Verás cómo yo lo arreglo! ¿Tú no vas toos los jueves a merendar con otras chicas a la Fuente e los Molinos, donde tiene una finca tu padre?

NOR. Mañana vamos.

PERI. Pos mañana sales a las seis; te esperamos nosotros en la tapia, vienes y dices que sí u que no.

ROB. No; tie que decir que sí; porque pa que me diga que no, yo no voy tan lejos, con lo que me aprietan las botas...

NOR. Güeno... pos saldré. Y oye... ¡llévame un poco de pelo! *(A Robustiano.)*

PERI. ¿Un poco? Te llevará el total, y tú sacas unas tijeras y cortas por donde más te guste.

ROB. ¡Aquí no se escatima na! (¡Así como así me tenía que pelar el sábado!) Conque, ¿qué me vas a contestar?...

NOR. ¿Que qué te voy a contestar?... Ponerse allí... *(Los aleja de ella, se separa, se besa la punta de los dedos, pone el beso en la palma de la mano y sopla.)* ¡Uy, qué vergüenza! *(Vase corriendo por la izquierda, avergonzada de su atrevimiento.)*

ROB. *(Entusiasmado.)* ¡Uy, lo que m'ha tirao!... ¡Lo que m'ha tirao!... ¡Visión!... *(Leyendo el papel.)* ¡Visión cerulia!... ¡Pedazo... *(Lee.)* de gloria! ¡El turrón lo dejo pa mañana!... ¡No sufras, que t'amo!

PERI. ¡Es nuestra... es nuestra!... ¿Lo ves?

ROB. *(Paseándose entusiasmado.)* Con esto, con que me dé resultao pa la salida del bigote la piel de toci-

no, y con que yo me dé cuatro u cinco paseos por esta calle... ¡la semana que viene este colegio es un manicomio!

PERI. *(Frotándose las manos.)* ¡M'ha salío al pelo!... Conque *cosas de chicos*, ¿eh? Nosotros nos vamos del pueblo, pero mañana en la Fuente e los Molinos le damos el primer desgusto a ese tío!

ROB. ¡Perico!... ¡La señorita Noroberta Sánchez Cazurrano ha sucumbido *víttima* de estos bandoleros! *(Señalándose los ojos.)*

PERI. *(Dándole un cogotazo.)* ¡Pasa, pasa, Cazurrano!

ROB. ¡Amos allá! *(Andando jacarandosamente.)* ¡Mira qué pavoneo!

PERI. ¡Contra!... ¡El padre! *(Mirando hacia la derecha.)*

ROB. ¡Rechufa! *(Vanse corriendo izquierda.)*

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración de campo, a todo foro. La escena representa los linderos de una huerta de árboles frutales. Del primer término y de izquierda a derecha, hasta la mitad de la escena, arranca una tapia practicable de poca altura y de bastante consistencia para que puedan saltar por ella algunos chiquillos. Dicha tapia sigue en ángulo recto de la mitad de la escena al foro. En el vértice del ángulo que forma la cerca habrá un casucho o leñera en estado ruinoso, con una puertecilla practicable que tendrá alguna tabla rota y un ventanuco practicable también a un lado de la puerta, que se cerrará por fuera con un candado-cerrojo. Por detrás de la tapia vense muchos árboles frutales: sobre ella un espantapájaros, un banquillo rústico formado con dos pedruscos. En los laterales, derecha, una fuentecilla entre árboles espesos, y casi al foro, las ruinas de un molino harinero. Son pasos para la escena. el foro por derecha e izquierda, y una puertecilla que tendrá la tapia en su línea lateral. Cae la tarde.

ESCENA PRIMERA

Los diez o doce CHICOS *mayores de la escuela,* CHAVEA *y después el* TIO SANTOS *(Guarda.)*

MÚSICA

TODOS. *(Salen con precaución, mirando a todos lados.)*

¡No gritar, no empujar;
cuidadito al andar,
y evitar que al entrar
nos pudieran pescar!
¡Cojamos el fruto
con gran precaución,
que el guarda es mu bruto,
dicho sin perdón,
y está muy alerta
y nos da en la huerta
la gran desazón!

¡Precaución y chitón!
¡Qué guindas tiene don Juan Antonio!
¡Vaya unas brevas pa un atracón;
(Hacen con la mano ademán de tragar las brevas y producen con la boca el ruido de saborearlas.)
vamos con tiento, no haga el demonio
que venga el guarda de sopetón!
Pa vigilar con interés
quedáis los tres, *(A los tres mayores.)*
y en oyendo que silba Juanillo,
¿pa qué son los pies?
(Saltan varios a la cerca, entre ellos Chavea.)

LOS TRES M. Pa coger la fruta quedamos aquí;
miá qué guindas tiene esa rama;
pues miá la de allí.
¡Qué buena barriga
me voy a poner!
Tú, Chavea,
(Subiéndose sobre la cerca.)
no subas al guindo,
que te vas a caer.
(Algunos chicos se asoman a la tapia y echan fruta a los de afuera.)
Qué albaricoques tan exquisitos,
qué encarnaditos y qué dulzor...
(Suena fuerte silbido dentro.)
¡Que viene! ¡Que viene!
(Saltan los chicos al escenario.)

LOS TRES. ¡El guarda, rediez!

TODOS. ¡Arrea, Chavea,
que te va a coger!
(Salen corriendo todos.)

CHA. *(Ha quedado en lo alto de la tapia sujeto por el guarda.)*
Que me suelte usté,
que yo no he hecho na.

AN. ¡Tunante, granuja,
qué te he de soltar!

(Desaparecen de la tapia y óyense los gritos de Chavea y la voz del guarda, hasta que hacen salida por la puerta de la tapia lateral.)

ESCENA II

CHAVEA *y el* TÍO SANTOS, *que le saca agarrado de una oreja, por la puertecilla de la tapia. El tío Santos sacará sombrero ancho gris, bandolera de guarda y escopeta cruzada a la espalda.*

HABLADO

SAN. Ven acá, ladronzuelo... ¡Tú no te escapas!

CHA. *(Chillando.)* ¡Suélteme usté! ¡Suélteme usté!... ¡Que yo no era, que yo no era!

SAN. Conque a robar fruta, ¿eh? ¡Tunante!

CHA. No, señor; yo he saltao por un verderón nidal que me s'ha escapao de la gorra.

SAN. ¿Y esto que llevas aquí? *(Sacándole del seno, por la abertura de la pechera, cinco o seis manzanas.)*

CHA. Es el postre que me ha dao mi madre.

SAN. Conque el postre, ¿eh? ¡Granuja! ¡Vaya un postre «pa» un renacuajo! *(Mirando la fruta caída en el suelo.)* ¡Y menúo «estrozo»! «¡Amos», que no sé cómo no te doy un capón!... *(Amenazándole.)*

CHA. ¡A mí no me pegue usté, que si no le tiro una pedrá!

SAN. Y encima amenaza el condenao. ¡Habráse visto!... *(Le despide con un zarandeo.)* ¡Hala, a tu casa, «Barrabás», y como te «güelva» yo a coger por aquí, te encierro! ¡Arrea, so tuno! ¡Hala! *(Le da un azote.)*

CHA. ¡Ay, ay! *(Dando voces.)* ¡A ese tío le escalabro, miálas! *(Jura besándose los dedos y vase corriendo por entre los árboles de la derecha.)*

SAN. *(Recoge la fruta caída, abre la puerta de la leñera, descorriendo el cerrojo, echa dentro la fruta y cierra de nuevo.)* ¡Maldita sea! En cuanto que se «escudia» uno una miaja...

ESCENA III

TÍO SANTOS *y* DON JUAN ANTONIO, *por la puertecilla de la tapia; luego,* CHAVEA *pasa corriendo por el foro.*

J. ANT. ¿Qué pasa, tío Santos?

SAN. Na; los granujillas de la escuela, que han saltao la tapia y han hecho una herejía en la fruta.

J. ANT. Haber amargao a dos u tres..., ¡ya te lo he dicho!

SAN. ¡Qué va usté a hacerle, sin son creaturas!

J. ANT. ¡El que roba no tie edad!

SAN. No he podío coger más que a un miajas, asín de pequeño, «mú salaote», que me ha dao lástima, porque... *(Recibe una gran pedrada que viene de los laterales derecha y que le abolla el sombrero.)* ¡Rediez..., qué pedrá! *(Llevándose las manos a la cabeza.)* ¡Místelo..., por allí corre! *(Señalando foro derecha.)* ¡Aquél es! *(Se ve pasar a* CHAVEA *por el foro, haciendo burla con las manos ante la nariz y volando más que corriendo.)* ¡Ya te apañaré, ya! ¡So granuja!... *(Rascándose.)*

J. ANT. ¡Maldita escuela! ¡Me está dando guerra por toos estilos!... ¡Pa lo que sirve! Gracias que pronto s'acaba.

SAN. ¿Se va don «Salvaor» al remate?

J. ANT. El verá lo que le conviene. Hoy ya no l'han dejao dar clase. *(Cambiando de tono.)* Y qué, ¿hay algo por acá?

SAN. Na; no, señor... Es decir... *(Haciendo memoria.)* ¿No ha hablao usté con el Nemesio?

J. ANT. No le he visto.

SAN. Pos ha venío pa que yo le dijese a usté que los «trebajadores» del plantío e la Solana l'han dicho que a ver si en vez de una peseta les podía usté dar, cuando menos, cinco realejos de jornal.

J. ANT. *(Indignado.)* ¡Rediez! ¡Ni un céntimo más! ¡Dimpués que les hago el favor de tenerlos ocupaos too el día! ¡Vaya una gratitú!

SAN. ¡Es que los «probes»!...

J. ANT. ¡Na, que no quió gaitas! Y ahora te vas y les dices que, al acabar el trebajo, que vengan a entregar la herramienta. ¡Así «mesmo»!

SAN. Miste que los infelices...

J. ANT. *(Furioso.)* ¡Hemos acabao! ¡Demontre! ¡Too Cristo a robarle a uno! ¡Unos d'un modo y otros de otro! ¡Gracias que a mí, como si no, morena! *(Vase refunfuñando por la puerta de la tapia.)*

SAN. ¡Vaya unas entrañitas las de estos ricachos! ¡Como «golvieran» los chicos, les daba la fruta! ¡Por mi salú! *(Vase foro izquierda.)*

ESCENA IV

ROBUSTIANO *sale foro derecha cautelosamente, mira a todos lados, se adelanta, y dice con voz de emoción intensa, refiriéndose a la corbata encarnada que lleva.*

¡Esta es otra!..., y me quedan dos: una, tórtola, y otra, salmón. ¡Ay! ¡Pero qué tornadizo es el amor! Antiayer, cuasi que no conocía yo a la Noroberta más que pa servirla; ayer me la presentó Perico, y dende aquel momento, que no me he vuelto a saber la «jografía»; ¡mia que es raro! ¿Saldrá? Venir sí ha venío. Estaba allá abajo con unas chicas jugando al «Mambrú se fué a la guerra...», y Perico ha saltao la cerca por el «Reguerón» pa decirla dónde está «Mambrú» esperándola. *(Señalándose a sí mismo.)* La traigo dos piropos nuevos, a ver si la gustan... «Refulgente y meticulosa...», y en cuanto venga, y yo... *(Caen a su lado unas flores que alguien tira de detrás de la tapia.)* ¡Contra! ¡Han caío unas flores! ¡Rediez! ¿Será ella?... Debe ser... *(Cae un ramo de margaritas.)* ¡Y ahora unas margaritas!... ¡Ella es!... ¡Si yo conociera el lenguaje de las flores!... ¿Qué querrá decir esto?.... porque margaritas a... ¡No, pero eso no debe ser!

ESCENA V

DICHOS *y* NORBERTA

NOR. *(Asomándose por encima de la tapia.)* ¡Robustiano!

ROB. Fulgor mío, ¿eres tú?

NOR. Oye, mira lo que he arrancao pa ti. *(Le enseña una ramita llena de hojas verdes y con una manzana.)*

ROB. ¡Una manzana!... ¡Qué preciosa!... Si bajas la mondo, a ver si nos casamos este año, ¿quieres?

NOR. ¿Estás solo?

ROB. No tenemos más testigos oculares que el espantapájaros.

NOR. Voy. *(Desaparece.)*

ROB. ¡Va a salir! ¡Ay, qué latidos! *(Golpeándose el corazón.)* «¡Estati» quieto, saltarín!

NOR. *(Saliendo por la puerta de la tapia con un puñado de flores.)* ¡Y mira, mira cuántas flores! ¿Ves? «¡Ya» ti las he cogío!

ROB. Gracias... gracias... «¡Refulgente!» ¡Esta es otra! *(Refiriéndose indirectamente a la corbata.)*

NOR. ¿Qué dices?

ROB. No... ¡nada!... la corbata que...

NOR. ¡Qué bonita!

ROB. Mañana te traeré la tórtola. Siéntate, siéntate aquí.

NOR. Güeno, me sentaré; *(Se sientan en los peñascos que hay al pie de la tapia, debajo del espantapájaros.)* pero oye, no te vayas a propasar a besarme la mano ni-na, ¿eh?

ROB. ¿Yo besarte?... *(Muy serio.)* ¡No me conoces, «Norberta!»

NOR. Es que sé lo que «seis» los chicos. Silvestre una vez se atrevió,..

ROB. ¿Pero cómo, que te cogía y te hacia así? *(La coge la mano y se la besa.)*

NOR. ¡Así, así!

ROB. ¡Miá que hacerle así a una hija de familia! *(Vuelve a besarla.)* ¡Que poca vergüenza!

NOR. Y otra tarde fué y me cogió de una muñeca y me pasó la mano por aquí... *(Señalando la cintura.)*

ROB. *(Haciendo lo que se le indica.)* ¿Una cosa tal como esta?

NOR. ¡Lo mismo! ¡Y me apretujó!

ROB. ¿Así de fuerte? *(Abrazándola.)*

NOR. ¡Más!

ROB. ¿Más? (Habría hecho ginasia, porque más...)

NOR. Y lo que yo senti fué que fué delante de mi criada.

ROB. ¡Anda! ¿Y qué dijo tu criada?

NOR. Pus le dijo que con ella que güeno, pero con su señorita que no gastase bromas.

ROB. ¿Y dices que fué una cosa así? *(Volviendo a abrazarla.)*

NOR. Sí... pero oye... oye...

VOZ RON. ¡Cuidado con lo que se hace! *(El espantapájaros baja uno de sus brazos y toca en la cabeza a Robustiano, que, igual que Norberta, se levanta aterrado.)*

LOS DOS. ¡¡Ay!! *(Despavoridos.)*

ROB. ¡Rediez!

NOR. ¿Quién?

PER. *(Asomando la cabeza por encima de la tapia.)* ¡Si era yo!

NOR. ¡Perico!

ROB. ¡Rechufa! ¡Qué susto nos has dao!

PER. Ahora bajo. *(Desaparece.)*

NOR. ¡Ay, qué temblor! ¡Vaya una gracia!

ROB. ¡M'ha dejao sin gota e sangre!

ESCENA VI

DICHOS *y* PERICO, *por la puerta de la tapia.*

PER. (Tengo los chicos y las chicas preparaos. ¡Aquí va a ser ella!) *(Llamándolos con misterio.)* ¡Chist! ¡Venir!

ROB. *(Alarmado.)* ¿Qué pasa?

NOR. *(Idem.)* ¿Qué es?

PER. *(En voz baja y fingiendo temor.)* ¡Chist! ¡Que al salir he visto a tu padre, que viene!

NOR. ¡Jesús!

ROB. ¡Rechufa! ¡Yo me voy!

PER. *(Deteniéndolos.)* ¡No, que viene por los molinos y os vería!

NOR. ¡Virgen Santa!

PER. *(Abriendo la puerta de la leñera.)* ¡Aquí! ¡Esconderse aquí hasta que pase! ¡Pronto, que viene con la escopeta!

ROB. ¡Cuerno! *(Entrando en la leñera.)*

NOR. ¡Ay, madre! *(Idem.)*

PER. *(Cierra, echando la llave.)* ¡Ya están! ¡Ahora es la mía! *(Mutis foro corriendo. Después de una pausa breve, Robustiano, con mucho temor, se asoma por una de las tablas rotas de la puerta y Norberta por el ventanuco.)*

ROB. *(En voz muy apagada.)* ¿Ha pasao?

NOR. *(Lo mismo.)* ¿S'ha ido ya?

ROB. ¡Perico! ¡Periquito!

NOR. ¡No se le ve! Se debe haber ido pa ver hacia dónde tira mi padre.

ROB. Oye, si iba con la escopeta. Dios quiéra que no tire hacia aquí... ¡Perico!

NOR. Oye..., y no vuelve... ¡Mira, abre, abre!

ROB. ¡Qué «abre»... si nos ha echao la llave!

NOR. ¡Dios mío! ¡La llave! ¡La llave y s'ha ido! ¡Sola contigo! ¡Ay, qué angustia!

ROB. ¡Perico! ¡Perico! ¡Abre, por Dios, que me van a levantar una calumnia con esta señorita!

LOS DOS. ¡Pericoooo! *(Chillando.)*

ROB. Perico, abre, que luego quien pierde es uno. ¡Perico! ¡Perico!

NOR. ¡Pericoooo!

ESCENA VII

DICHOS, PERICO, CHICOS, CHICAS *y coro de* MOZAS, TRABAJADORES *del campo, que salen foro izquierda. Se acercan, riendo, calladamente y con sigilo. Forman dos o tres grupos.*

MÚSICA

PER. *(A los chicos.)*
¡Venid!

CHICOS. *(A los otros.)*
¡Venid!
PER. *(A las mozas.)*
¡Llegad!
MOZAS. *(A los mozos.)*
¡Llegad!
PER. Miálos aquí.
TODOS. Miá dónde están.
PER. Miá qué juntitos.
TODOS. ¡Ja, ja, ja, ja!
ROB. *(Llamando.)*
Perico.
ROB. }
NOR. } Abrenos ya.
NOR. ¡Perico!
TODOS. ¡Ja, ja, ja, ja!
MOZAS. ¡Jesús, la Norberta!
¡Jesús, lo que pasa!
TODOS. ¡Parecía tonta
y se mete en casa!
MOZAS. Como es una rica,
too se tapará.
Si fuese una pobre,
¡buena se iba a armar!
TODOS. ¡Es la verdad!
¡Ja, ja, ja, ja!
(Quedan a la derecha en primer término, señalando a la leñera y riéndose.)

ESCENA IX

DICHOS *y el* TIO SANTOS, *foro.*

HABLADO

SAN. Pero, ¿qué es esto?
ROB. ¡Señor guarda!
NOR. ¡Tío Santos!
SAN. *(Asombrado.)* ¡Anda, diez!... ¡La Norberta con uno!... ¡Demontre!

TODOS. ¡Con el novio, con el novio!

ROB. ¡Calumnia vil!

PER. ¡Callarse, que viene el padre! ¡El padre!

SAN. ¡La mosquita muerta!

J. ANT. *(Saliendo.)* ¿Pero qué hace aquí tanta gente? ¿Qué sucede?

SAN. Pus que la... Yo no sé... Yo vine y... *(Vacilando.)* ¿Cómo se lo digo?

TODOS. ¡Ja, ja!

J. ANT.. ¿Pero qué ocurre que todos se ríen y tú?...

SAN. Pos misté, señorito, cosas de la vida... La esa..., chica...

J. ANT. ¿Qué chica? *(Las chicas y los chicos siguen riéndose y mirando a la leñera.)*

SAN. La Norberta.

J. ANT. ¿Mi hija?

SAN. Su hija de usté, que s'ha metío ahí dentro.

J. ANT. ¿Con qué «ojeto»?

PER. «Con un ojeto de diecisiete años», que creo que es su novio.

J. ANT. *(Aterrado.)* ¡Recontra! ¿Qué dices?

ROB. ¡Diga usté que es una calumnia!.

J. ANT. ¡Rediez! ¿Pero quién es ese granuja? ¡Lo mato!

SAN. ¡Por Dios, señorito!

J. ANT. *(Abriendo la leñera.)* ¡Fuera, fuera de ahí, tunantes! *(Persigue a Robustiano, dándole de palos.)*

ROB. ¡Socorro! ¡Que soy inocente!

ROB. ¡Papá, perdón! *(Sale llorando y se arrodilla a los pies de su padre.)*

J. ANT. *(Con ira.)* ¡Pero hija!... ¡Dios mío! ¿Quién es ese? ¡Contármelo todo!... ¡Decidlo vosotros! ¿Qué ha pasao?

PER. ¡Silencio tooo el mundo! ¡Yo lo diré, que lo sé mu bien!

J. ANT. ¡Dilo pronto!

PER. *(Adelanta, se quita la gorra, limpia la badana con el pañuelo, se la vuelve a poner, e imitando la sonrisa y los ademanes de don Juan Antonio, dice.)* ¡Pero hom-

bre! ¡Ja, ja! ¡Parece mentira! ¡Yo le tenía a usté por una persona formal, don Juan Antonio! Pos na; que éstos se quieren, y... ¡Cosas de chicos, y na más que cosas de chicos!...

J. ANT. ¿Pero qué estás diciendo tú?

PER. Y esto, esto ya lo tengo yo «satisfatoriamente» arreglao. Se van ustés del pueblo, s'olvida too, y santas pascuas.

J. ANT. *(Con rabia.)* ¡Tunante! ¡Bien t'han enseñao la lección!

PER. ¡Me la he aprendío yo solo! Conque... Conque... *(Imitando los* conque *de don Juan Antonio en el primer cuadro.)*

J. ANT. ¿Te la ha enseñao tu tío?

PER. Conque... ¡Na, hombre, na! ¡No sea usté quisquilloso! ¡Ja, ja! ¡Cosas de chicos, y na más que cosas de chicos! ¡Conservarse!... (¡Toma mojama!) ¡Amos, Robustiano!

J. ANT. ¡Dejarme, lo mato! ¡Ladrón!

PER. *(Con arrojo y decisión.)* ¡Si me toca usté le echo la cabeza al suelo de una pedrá! *(Echando mano a la onda que lleva amarrada a la cintura.)* ¿O es que se creía usté que la honra de mi prima, porque es una pobrecita, vale menos que la de esa ricachona? ¡Chufas!... ¿O es que creía usté que porque mi tío es un pobrecito viejo cargao de años y de bondad le iba usté a bailar como un peón? ¡Narices!... ¿Chicos aquéllos? ¡Pos chicos éstos! ¿Cosas de chicos dijo usté? Pos eso digo yo. ¡Cosas de chicos! ¡En paz!... Y tome usté; ja, ja, ja! Conque!... ¡Amonos, tú! *(A Robustiano.)*

TODOS. ¡Mu bien, mu bien!

ROB. *(A Norberta.)* Conque... ¡Arréglate otra vez con Silvestre!

J. ANT. *(A Santos, que le contiene)* ¡Suéltame, que los deshago!... ¡Gentuza!

SANT. ¡Que son creaturas, señorito!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON SALVADOR, TERESITA, BLASA, MANOLO, NEMESIO *y* TRABAJADORES *del campo, por el foro.*

SAL. ¡Don Juan Antonio, lo he oído todo! ¡Perdónelos usté!... ¡Cosas de chicos, efectivamente!...

J. ANT. ¿Y cómo se queda mi hija? *(Furioso.)*

SAL. ¡Como se va la mía! ¡La Providencia es justa!

PER. ¡La Providencia «y yo»!

SAL. ¡Adiós, don Juan Antonio!... *(A los niños.)* ¡Y adiós vosotros, hijos míos! ¡Se marcha el maestro! ¡El pobrecito viejo que os adoraba! ¡Adiós!... *(Medio mutis, llorando y besando a los chicos más pequeños.)*

NIÑO 1.° ¡Vamos con él!

TODOS. ¡Vamos!

NIÑO 2.° ¡Viva el maestro!

TODOS. ¡Viva!

NEM. Y nosotros también nos vamos. *(Los Trabajadores dejan las herramientas al lado de don Juan Antonio y se marchan hacia el foro.)*

J. ANT. *(Iracundo.)* ¡Irse..., irse enhoramala! ¡Todos fuera!... ¡Lejos..., lejos de mí! *(Don Juan Antonio queda solo. Norberta, llorando, sentada en las piedras al pie de la cerca.)*

MAN. *(Que ha quedado frente a su padre.)* ¡Padre!... ¡Que se van!... ¡Que nos dejan solos!... ¿Los llamo?

J. ANT. *(Con rabia.)* ¡Nunca!

MAN. *(En un arranque.)* ¡Sí!... ¡Aquí, aquí todo el mundo!... ¡Tú, *(A Teresa.)* aquí; a mis brazos!... ¡Usté... *(A don Salvador.)* con sus chicos... a enseñarlos!... ¡Vosotros, *(A los Trabajadores.)* a la faena!... ¡Y ahora, piénselo usted bien, padre! ¡Usté, ahí solo, con su dinero!... ¡Yo, aquí, con el amor, con la alegría, con el trabajo!... ¡Y a ver cuál es más rico de los dos! *(Cuadro final. A la derecha, don Salvador, Manolo, Teresa, los niños y demás perso-*

najes, formando un grupo lleno de vida y entusiasmo, a la izquierda, don Juan Antonio, triste y solo, y telón rápido. Música en la orquesta.)

TELON

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa Editorial.
La verdad desnuda.
Las mantas.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe Segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.

María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olimpia.
Café solo.
Serafín el pinturero.
La señorita de Trévelez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
La pobre niña.
El premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes Fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz.
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.

3 0112 117481124

PRECIO: DOS PESETAS